

Josep M. Tamarit Sumalla
Universitat Oberta de
Catalunya y Universitat de
Lleida

Irene Montiel Juan
Universitat Oberta de
Catalunya

Sexo transaccional: aspectos conceptuales y victimológicos a partir de una encuesta en España

Sumario

-

Este estudio, basado en una encuesta a una muestra de la población residente en España (n=1.568), aporta conocimiento sobre las características sociodemográficas de las personas que ofrecen sexo transaccional y sus diferencias con las personas no involucradas en estas prácticas, así como las particularidades de las diversas manifestaciones de sexo transaccional: relaciones íntimas transaccionales, sexo transaccional ocasional, sexo virtual transaccional y trabajo sexual habitual. También se indaga la valoración social de estas actividades, su percepción por parte de quienes las practican y la relación entre las mismas y las experiencias de victimización en la infancia y a lo largo de la vida. Los resultados sugieren que la violencia física, psicológica y sexual podría ser más un factor de riesgo para involucrarse en prácticas de sexo transaccional que un riesgo derivado de la participación en estas actividades, aunque es necesaria más investigación al respecto.

Abstract

-

This study, based on a survey from a sample of the population residing in Spain (n=1.568), provides knowledge about the sociodemographic characteristics of those who offer transactional sex and their differences with people not involved in these practices, as well as the particularities of the various manifestations of transactional sex: intimate transactional relationships, casual transactional sex, transactional virtual sex and sex work. The social evaluation of these activities is also investigated, their perception by those involved and the relationship between these practices and the experiences of victimization in childhood and throughout life. The results suggest that physical, psychological, and sexual violence could be a risk factor for engaging in transactional sex practices more than a risk derived from participating in these activities, but more research is needed.

Title: Transactional Sex: conceptual and victimological issues from a survey to a sample in Spain

-

Palabras clave: Prostitución, Sexo transaccional, Trabajo sexual, Victimización, Victimología, Violencia

Keywords: Prostitution, Sex work, Transactional Sex, Victimization, Victimology, Violence

-

DOI: 10.31009/InDret.2023.i4.08

-

4.2023

Recepción
28/07/2023

-

Aceptación
16/10/2023

-

Índice

-

1. Introducción. La cuestión conceptual

2. Estudios previos sobre sexo transaccional

3. Objetivos

4. Metodología

4.1. Procedimiento

4.2. Muestra

4.3. Análisis de datos

5. Resultados

5.1. Experiencias de sexo transaccional

5.2. Co-ocurrencia

5.3. Componentes de las prácticas de sexo transaccional

5.4. Características sociodemográficas de las personas que ofrecen sexo transaccional.

5.5. Percepción y valoración del sexo transaccional

5.6. Victimización

6. Discusión

7. Bibliografía

-

Este trabajo se publica con una licencia Creative Commons Reconocimiento-
No Comercial 4.0 Internacional 

1. Introducción. La cuestión conceptual*

Los estudios sobre sexo transaccional y el trabajo empírico respecto a la extensión y características de los fenómenos conocidos como prostitución o trabajo sexual han sido escasos hasta hoy en España. La mayor parte de propuestas político-criminales sobre estas cuestiones está condicionada en gran medida por percepciones ideológicas, políticas o morales, con gran carga emocional, que se expresan en la dicotomía entre el ideal abolicionista y las posiciones partidarias de la regulación del trabajo sexual en vistas a la protección de las personas que lo ejercen¹. La débil o inexistente base empírica de muchas propuestas y argumentaciones es consecuencia, en buena parte, de la escasez de estudios y de la limitada recepción que ha tenido, incluso en ciertos entornos académicos, la investigación llevada a cabo en otros países.

La bibliografía sobre el tema es extensa. Sin embargo, si nos limitamos a las publicaciones procedentes de Universidades y centros de investigación, se observa que la mayoría de ellas abordan aspectos jurídicos, políticos o filosóficos, con pocos estudios de carácter empírico. Si atendemos sólo a los trabajos de base empírica, predominan los de carácter cualitativo y sorprende la escasez de estudios rigurosos con metodología cuantitativa. KAPPLER², refiriéndose a la bibliografía en español, destacó la falta de obras sociológicas, en contraste con la abundancia de trabajos periodísticos. Esta autora constataba que predominan los escritos sensacionalistas, basados en muestras no representativas, en los que se recogen opiniones o anécdotas de los protagonistas, mezcladas con valoraciones personales y morales, lo cual no obsta para que tengan amplia difusión. Asimismo, PONS ANTÓN³, ha expuesto ejemplos de la proliferación de estudios encargados por instituciones políticas y de manipulación de los datos por parte de representantes políticos o de medios de comunicación. En esta línea, Saiz-Echezarreta⁴ ha advertido que se echa en falta un debate menos ideologizado, que no trate el tema como, esencialmente, un asunto de política moral, y LÓPEZ RIOPEDRE⁵ ha afirmado que sobra ideología y falta una epistemología de la prostitución. Incidiendo también en los profundos déficits del conocimiento sobre el tema y en los obstáculos para su estudio científico, POZO CUEVAS⁶ se ha referido a la abundancia de sesgos normativos y a la dificultad que los investigadores pueden tener para tomar la necesaria distancia respecto a las posiciones políticas.

Este estudio pretende acometer ante todo un reto de carácter conceptual. El concepto prostitución tiene una innegable connotación peyorativa, pues refleja la estigmatización sufrida

* Irene Montiel Juan (imontielj@uoc.edu). Estudio realizado en el marco de las actividades del Grupo de investigación consolidado en Victimología Empírica y Aplicada. Agradecemos la colaboración de Alazne Aizpitarte, Laura Arantegui, Marc Balcells, las personas que han ayudado a difundir la encuesta y todas las que han participado en la misma.

¹ MAQUEDA ABREU, «La prostitución: el “pecado” de las mujeres», *Cuadernos electrónicos de Filosofía del derecho*, n. 35, 2017; LANAU/MATOLCSI, «Prostitution and sex work. Who counts? Mapping Local Data to inform Policy and Service Provision», *Social Policy and Society*, 2022, pp. 1-15.

² KAPPLER, «Entre dramatismo y el punto ciego: perspectivas sociológicas sobre la prostitución en España», en VILLACAMPA, CAROLINA (coord.), *Prostitución: ¿hacia la legalización?*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2012.

³ PONS ANTÓN, «Condiciones básicas para debatir sobre la legalización», en VILLACAMPA (coord.), *Prostitución: ¿hacia la legalización?*, 2012.

⁴ SAIZ-ÉCHEZARRETA, «Mediatización de las controversias públicas: a propósito de la campaña sobre prostitución Hola Putero», *Revista Mediterránea de Comunicación*, 1, v. 10, 2019, p.p 95-115.

⁵ LÓPEZ RIOPEDRE, «Prostitución, etnografía e historias de vida», *Revista Española de Sociología*, 31-1, a94, 2022.

⁶ POZO CUEVAS, «Investigar sobre prostitución: complejidad del objeto, marcos analíticos y controversias», *Revista Española de Sociología*, 31(1), a93, 2022.

por esta actividad y las personas que la ejercen⁷. Además, es dudoso si su campo semántico llega a cubrir todas las modalidades de prestación de servicios de carácter sexual a cambio de una compensación de valor económico, como algunas de las formas que se extienden a partir del uso generalizado de las TIC y de ciertas plataformas y redes sociales. El concepto trabajo sexual elimina esta carga estigmatizadora y permite con mayor facilidad captar actividades como danza erótica, masajes eróticos, *stripping*, pornografía o exhibición sexual online, aunque es rechazado por los partidarios de posiciones abolicionistas. Autores como MCMILLAN et al.⁸ han mostrado su preferencia por el concepto trabajo sexual, frente a otros, como sexo de pago o *survival sex*.

El recurso al concepto prostitución es común entre quienes muestran un compromiso con las tesis abolicionistas, aunque con frecuencia rehúyen etiquetar como prostitutas a las personas que realizan esta actividad, por las connotaciones estigmatizadoras de la palabra, y se refieren a ellas como “personas en situación de prostitución”, calificando como “sistema prostitucional” aquel estado de cosas que debería abolirse⁹. En el polo opuesto se sitúan quienes abogan por el reconocimiento del trabajo sexual y los derechos de las personas que lo ejercen, calificadas como trabajadoras sexuales, cuyas condiciones aspiran a mejorar mediante una regulación de la actividad¹⁰.

Un creciente número de estudios, en el ámbito internacional, utiliza el concepto sexo transaccional y evita los términos prostitución y trabajo sexual. Esta opción se basa en que el concepto prostitución no capta toda la diversidad de situaciones en las que alguien presta servicios sexuales a cambio de una contraprestación (dinero, bienes, drogas o ciertas ventajas). Las notas de habitualidad y promiscuidad, con las que normalmente ha sido caracterizada la prostitución¹¹, no permiten aplicar este concepto a las relaciones en que los encuentros sexuales no tienen un carácter habitual (*casual relationships*), la persona que ofrece sexo tiene otra actividad principal o es selectiva a la hora de escoger su pareja sexual. También quedarían fuera, probablemente, del campo semántico de la palabra prostitución los supuestos en que alguien accede a una relación sexual no sólo por ánimo de lucro (no se olvide la complejidad de la motivación de las conductas humanas) o no percibe una retribución dineraria prefijada.

Frente a la carga moral del concepto prostitución, que connota corrupción y degradación, la expresión trabajo sexual permite captar, como se ha comentado, algunas prácticas que desbordan aquel concepto. Sin embargo, hay interacciones que no cabe percibir como trabajo y otras en las

⁷ MAQUEDA ABREU, «Orden público y prostitución: ¿una relación agotada?», en COLOMER BEA (coord.)/ALONSO RIMO (dir.), *Derecho Penal preventivo, orden público y seguridad ciudadana*, Thomson Reuters Aranzadi, 2019. pp. 393-417; MAQUEDA ABREU, *Cuadernos electrónicos de Filosofía del derecho*, 35, 2017.

⁸ MCMILLAN/WORTH/RAWSTORNE, «Usage of the terms prostitution, sex work, transactional sex and survival sex: their utility in HIV prevention research», *Archives Sex Behavior*, 47, 2018, pp. 1517-1527.

⁹ NUÑO GÓMEZ/DE MIGUEL ÁLVAREZ (dir.)/FERNÁNDEZ MONTES (coord.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*, Comares, Granada, 2017; ARIÑO VILLARROYA, *La prostitución en la Comunitat valenciana. Una mirada sociològica*, 2022.

¹⁰ LÓPEZ RIOPEDRE, «Trabajo sexual transnacional: consecuencias de las políticas criminalizadoras de la prostitución y de la crisis económica española sobre las trabajadoras sexuales migrantes», *REDUR*, 14, 2016, pp. 67-86.; MAQUEDA ABREU, *Cuadernos electrónicos de Filosofía del derecho*, 35, 2017.; VASILESCU, «Mitos y realidades en torno a la prostitución. Cambiando discursos dando voz a las sin voz», *InDret*, 3, 2017, pp. 1-26.

¹¹ LLOBET ANGLÍ, «¿Prostitución?: ni sí ni no, sino todo lo contrario. Sesgos empíricos, contradicciones de *lege lata* y desaciertos de *lege ferenda*», *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*, 2017, pp. 1-34; GONZÁLEZ TASCÓN, «Aspectos jurídico-penales de la explotación sexual de las personas adultas en la prostitución y de otras conductas relacionadas», *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*, 2020.

que, pese a haber habitualidad, no concurre la nota de promiscuidad, como las *sugar relationships*, en las que una persona (*sugar baby*) mantiene una relación de cierta estabilidad con otra que tiene un mayor nivel económico (*sugar daddy o mummy*, normalmente de mayor edad y estatus social) por la que percibe una serie de ventajas, de carácter dinerario o no. Sexo transaccional es un concepto utilizado en diversos estudios realizados en el ámbito internacional, a veces en un sentido amplio y otras para designar estrictamente estas formas de prestación sexual remunerada que escapan a las concepciones clásicas de la prostitución o el trabajo sexual. Entre estas estarían las relaciones íntimas transaccionales duraderas (*sugar relationships*), los encuentros ocasionales de tipo transaccional y las interacciones sexuales online remuneradas.

El lenguaje condiciona la percepción social y la valoración moral y política de estas prácticas, como ha revelado un estudio de HANSEN y JOHANSSON¹², quienes mediante una encuesta sobre la aceptabilidad social de servicios sexuales comerciales han constatado que los sujetos muestran un mayor rechazo cuando se les pregunta aludiendo al término prostitución que cuando se utilizan las expresiones trabajo sexual o sexo transaccional. Ello podría indicar, como ha señalado UPADHAY¹³, que conceptos como sexo transaccional o *sugar relationships* se estén utilizando por parte de las personas involucradas como un medio para manejar el estigma asociado a los conceptos de prostitución o incluso trabajo sexual.

En el actual contexto social es de gran interés extender el objeto de la investigación a actividades y situaciones que van más allá de la realidad representada por los conceptos prostitución y trabajo sexual. El estudio que aquí se presenta pretende conocer las características sociodemográficas de las personas involucradas en estas actividades y sus diferencias con las personas no involucradas, así como las particularidades de las diversas manifestaciones de sexo transaccional (relaciones transaccionales, sexo transaccional ocasional, sexo virtual transaccional y trabajo sexual). Además, interesa conocer la valoración social de estas actividades, su percepción por parte de quienes las practican y la relación entre las mismas y las experiencias de victimización en la infancia y a lo largo de la vida.

2. Estudios previos sobre sexo transaccional

La idea de sexo transaccional (ST) fue introducida en 1989 por CALDWELL et al.¹⁴ y ha sido utilizada en el ámbito internacional hasta ser reconocida en un buen número de artículos científicos. Puede considerarse válida en lengua española la traducción literal de *transaccional sex* por sexo transaccional, pese a que la expresión no ha sido divulgada hasta el momento. El estudio de CALDWELL et al. incidió en las diferencias existentes entre África subsahariana y Eurasia en la percepción social de ciertos comportamientos sexuales. Según los autores, en el continente africano han estado siempre normalizadas formas de transacción entre sexo y ventajas económicas que en Europa y Asia escaparían a la tradicional distinción rígida entre las mujeres que se comportan según los cánones de la moral social y las calificadas como prostitutas. El referido estudio estaba orientado esencialmente a plantear los riesgos del sexo transaccional, la

¹² HANSEN/JOHANSSON, «Asking about prostitution, sex work and transaccional sex: Question wording and attitudes toward trading sexual services». *The Journal of Sex Research*, 60-1, 2023, 153-164.

¹³ UPADHYAY, «Sugaring: Understanding the World of Sugar Daddies and Sugar Babies», *The Journal of Sex Research*, 58 -6, 2021, pp. 775-785.

¹⁴ CALDWELL/CALDWELL/QUIGGIN «The Social Context of AIDS in sub-Saharan Africa», *Population and Development Review*, 15-2, 1989, pp. 185-234.

poligamia y las relaciones extramaritales para la salud pública respecto a las enfermedades de transmisión sexual.

En posteriores estudios, centrados en su mayor parte en países africanos, se ha acudido al referido concepto para caracterizar formas de intercambio entre sexo y otras prestaciones o ventajas, no necesariamente evaluables económicamente, o intercambios informales, no profesionales e incluso socialmente normativos. En algunos estudios, sobre todo los primeros, predominó un concepto estricto de sexo transaccional, referido a las situaciones que no encajaban en las ideas de prostitución o trabajo sexual¹⁵. No obstante, se ha ido abriendo paso posteriormente el sentido amplio del concepto, que abarca todos los supuestos de intercambio de sexo por prestaciones, evitando las expresiones prostitución o trabajo sexual¹⁶.

A los efectos de este estudio optamos por una concepción amplia, atendiendo a la evolución de la investigación llevada a cabo en países occidentales y dado que se partirá de la hipótesis de que existen situaciones en que la delimitación entre las diversas conductas es compleja, siendo esta complejidad una de las cuestiones necesitadas de estudio. Además, las connotaciones de los conceptos prostitución, explotación y trabajo sexual, con su dimensión etiquetadora y estigmatizadora o su carga ideológica, actúan como barrera para una adecuada comprensión de una realidad diversa y de las experiencias subjetivas, en especial las relacionadas con la victimización, de las personas involucradas.

Los estudios sobre sexo transaccional, llevados a cabo en un buen número de países (en su gran mayoría de África, América y Europa) se han centrado en la detección de factores de riesgo relacionados con el contagio del VIH o con otros problemas de salud pública o seguridad¹⁷. La problemática relacionada con el sexo transaccional ha sido estudiada desde diversos enfoques. Por una parte, se ha examinado el impacto que tienen estas interacciones en aquellas personas que aceptan prestar servicios sexuales para poder satisfacer necesidades básicas y, por lo tanto, en condiciones de vulnerabilidad. Esta clase de estudios ha proliferado en países africanos y otros en vías de desarrollo, en que las personas que ofrecen sexo son básicamente mujeres¹⁸. Algunos de estos estudios se han centrado en los aspectos relacionados con el género, la dependencia de las mujeres respecto a los hombres en las relaciones heterosexuales y la marginación social que sufren ciertas mujeres. Menos abundantes han sido los estudios llevados a cabo en los países desarrollados, donde la disponibilidad de ofrecer sexo a cambio de beneficios relacionados con

¹⁵ STOEBAU/HEISE/WAMOYI/BOBROVA «Revisiting the understanding of transactional sex in sub-Saharan Africa: A review and synthesis of the literature», *Social Science & Medicine*, 168, 2016, pp. 186-197.; MCMILLAN/WORTH/RAWSTORNE, *Archives Sex Behavior*, 47, 2018, pp. 1517-1527.

¹⁶ JIWATRAM-NEGRON/PEITZMEIER/MEINHART/VASILIOU, «Associations between transactional sex and intimate and non-intimate partner violence: findings from WINGS of hope», *Journal of Family Violence*, 38(4), 2022, pp. 1-13.; ARMSTRONG/SANT/SKALA/WANG/ZHU/LACHOWSKY/CARD/BENOIT/OLAREWAJU/HOGG/MOORE/ROTH, «Factors associated with transactional sex among a cohort of gay, bisexual and other men who have sex with men in Vancouver, Canada», *Sexual Health*, 18(6), 2022, pp. 487-497.; HANSEN/JOHANSSON, «Predicting attitudes towards transactional sex: the interactive relationship between gender and attitudes on sexual behaviour», *Sexuality Research and Social Policy*, 19, 2022, pp. 91-104. Estos autores critican las connotaciones negativas de la idea de prostitución.

¹⁷ CALDWELL, John/CALDWELL, Pat/QUIGGIN, *Population and Development Review*, 15(2), 1989, pp. 185-234.; FIELDING-MILLER, /DUNKLE, «Constrained relationship agency as the risk factor for intimate partner violence in different models of transactional sex», *African Journal of AIDS Research*, 16(4), 2018, pp. 283-293.

¹⁸ CHATTERJI/MURRAY/LONDON/ANGLEWICZ, «The Factors Influencing Transactional sex Among Young men and Women in 12 Sub-Saharan African Countries», *Social Biology*, 52(1-2), 2004, pp. 56-72.

necesidades básicas presenta menos diferencias entre hombres y mujeres o relacionadas con la identidad o la orientación sexual¹⁹.

En los estudios publicados cabe apreciar distintos enfoques, lo cual ha llevado a diferenciar tres clases de paradigmas²⁰. El “paradigma de la vulnerabilidad” entiende la disposición a ofrecer sexo a cambio de prestaciones a partir de la presión que sienten ciertas personas para poder cubrir sus necesidades básicas. Otro paradigma examina esta disposición como una forma de agencia de algunas personas, sobre todo mujeres, que deciden valerse del sexo como vía para conseguir objetivos, en concreto una ascensión en el estatus social o el acceso a bienes valorados y a los que de otro modo no pueden acceder²¹. Muchas mujeres están dispuestas a ofrecer sexo para escapar de una vivencia de privación relativa, al verse privadas de determinados bienes o beneficios, en un contexto de creciente desigualdad social, una cultura basada en el consumo masivo y la dependencia respecto a ciertos bienes no básicos, pero socialmente apreciados, en gran medida relacionados con la tecnología. Un tercer paradigma percibe el sexo transaccional a partir del enraizamiento, en determinados contextos culturales, sobre todo en países con escasos recursos, de concepciones que interpretan la entrega de dinero o regalos como muestra de amor, compromiso o capacidad de hacer frente a necesidades futuras.

Estos enfoques, adoptados en el ámbito de países en desarrollo, es dudoso que sean aplicables a los países occidentales industrializados. En estos la proliferación de esta clase de conductas puede estar más relacionada con la liberalización de las costumbres sexuales, desvinculadas de modo creciente de las relaciones afectivas y del entorno de las relaciones convencionales de pareja, la aceptación social de las relaciones no heterosexuales y el uso masivo de las TIC, en concreto de las redes sociales. Una comparación entre los resultados en países desarrollados y los hallados en países del sur global revela que en estos últimos la oferta de sexo a cambio de prestaciones económicas es un fenómeno muy extendido y que afecta especialmente a la población femenina, mientras que en los países occidentales desarrollados la prevalencia es mucho menor y es tanto o más frecuente en hombres que en mujeres.

Así lo pone de relieve el meta-análisis efectuado por KRISCH et al.²² a partir de 15 estudios realizados en países de altos ingresos y 22 estudios en países de bajos ingresos. Este estudio de revisión sistemática revela que ni las diferencias de edad ni de estatus económico entre quienes ofertan y demandan sexo a cambio de prestaciones son un elemento sustancial, pero los estudios coinciden en señalar la existencia de factores significativamente asociados a esta actividad, como las enfermedades de transmisión sexual y la depresión, así como haber sufrido victimización infantil (éste último especialmente en mujeres). Un posterior estudio de los mismos autores²³

¹⁹ BAUERMEISTER/EATON/MEANLEY/PINGEL, «Transactional Sex With Regular and Casual Partners Among Young Men Who Have Sex With Men in the Detroit Metro Area», *American Journal of Men's Health*, 11(3), 2017, pp. 498-507.

²⁰ STOE BENAU/HEISE/WAMOYI/BOBROVA, *Social Science & Medicine*, 168, 2016, pp. 186-197.

²¹ CALDWELL, John/CALDWELL, Pat/QUIGGIN, *Population and Development Review*, 15(2), 1989, pp. 185-234.; GUKURUME, «Transactional Sex and Politics of the Belly at tertiary educational institutions in the era of HIV and AIDS: a case study of great Zimbabwe University and Masvingo Technological College», *Journal of Sustainable Development in Africa*, 13 (3), 2011, pp. 178-193; FIELDING-MILLER/DUNKLE, *African Journal of AIDS Research*, 16(4), 2018, pp. 283-293.

²² KRISCH/AVERDIJK/VALDEBENITO/EISNER, «Sex Trade Among Youth: A Global Review of the Prevalence, Contexts and Correlates of Transactional Sex Among the General Population of Youth», *Adolescent Research Review*, 4, 2019, pp. 115-134.

²³ Krisch et al, cit.

basado en 39 estudios realizados en 22 países, halló una menor prevalencia de ST en países de altos ingresos (en comparación con los de ingresos bajos o medios) y una mayor presencia de varones que de mujeres entre los vendedores de estos servicios. Los correlatos de la oferta de ST incluían otras actividades sexuales de riesgo, abuso de sustancias, enfermedades de transmisión sexual, problemas de salud mental, ruptura familiar y una historia de victimización. No se encontró que la disposición a ofrecer ST estuviera relacionada con el estatus económico ni con el nivel de estudios.

Asimismo, algunos estudios, como el de SAGAR et al.²⁴ o el de BLUM et al.²⁵, han revelado que la oferta de servicios de sexo transaccional es algo común entre estudiantes universitarios de países occidentales. Según el primero de ellos, llevado a cabo en el Reino Unido, un 4,8% de estudiantes habían ofrecido sexo a cambio de una compensación material. El segundo estudio mencionado, realizado en los EUA, halló que un 2,1% de estudiantes había revelado haber recibido una compensación (monetaria o no) por haber realizado un acto sexual. Asimismo, ROBERTS et al.²⁶, en un estudio con 200 estudiantes de 29 universidades del Reino Unido, hallaron que un 6% había trabajado en alguna rama de la industria del sexo, como *escort*, baile erótico o *striptease*, y que entre los motivos para involucrarse en estas prácticas había que considerar el hedonismo y la aceptación de estas prácticas más que aspectos relacionados con el nivel socioeconómico o una historia de abusos.

Sin embargo, cabe destacar también el estudio de BERG et al.²⁷, con una amplia muestra de hombres homosexuales en 38 países europeos, que reveló la existencia de diferencias significativas entre quienes ofertan y quienes demandan servicios sexuales, siendo aquéllos más jóvenes, con menores ingresos y con una elevada presencia de personas migrantes. En esta línea cabe destacar también los resultados del reciente estudio de CAUSEVIC et al.²⁸ en Suecia, país en que la compra y venta de servicios sexuales está legalmente prohibida. Por otra parte, Walters et al.²⁹, en un estudio en los EUA, han encontrado mayor prevalencia de sexo transaccional entre personas homo y bisexuales que entre heterosexuales.

La investigación victimológica ha examinado si entre las causas que explican la disponibilidad de ciertas personas a ofrecer prestaciones sexuales a cambio de ciertas ventajas está el hecho de haber experimentado victimización, particularmente en la infancia y en la adolescencia. Además de la ya citada revisión de KRISCH et al.³⁰ y de los ya clásicos estudios de FARLEY³¹ en relación con

²⁴ SAGAR/JONES/SYMONS/TYRIE/ROBERTS, «Student involvement in the UK sex industry: motivations and experiences», *The British Journal of Sociology*, 7(4), 2016, pp. 697-718.

²⁵ BLUM/LUST/CHRISTENSON/OSLAUG/REDDEN/GRANT, «Transactional sexual activity among university students: Prevalence and clinical correlates», *International Journal of Sexual Health*, 30(3), 2018, pp. 271-280.

²⁶ ROBERTS/JONES/SANDERS, «Students and sex work in the UK: providers and purchasers», *Sex Education*, 13 (3), 2013, pp. 349-363.

²⁷ BERG/SCHMIDT/WEATHERBURN/THE EMIS NETWORK, «Transactional Sex: Supply and demand among European men who have sex with men (MSM) in the context of local laws», *International Journal of Sexual Health*, 27(3), 2015, pp. 286-302.

²⁸ CAUSEVIC/SALAZAR/EKSTRÖM, «Prevalence and risk factors for transactional sex among Swedish-born and foreign-born MSM in Sweden», *BMC Public Health*, 22 (2412), 2022.

²⁹ WALTERS/KRAL/LAMB/GOLDSHEAR/WENGER/BLUTHENTHAL, «Correlates of Transactional Sex and Violent Victimization among Men Who Inject Drugs in Los Angeles and San Francisco, California», *Journal of Urban Health*, 98(1), 2021, pp. 70-82.

³⁰ KRISCH/AVERDIJK/VALDEBENITO/EISNER, *Adolescent Research Review*, 4, 2019, pp. 115-134.

³¹ FARLEY, «Online prostitution and trafficking», *Albany Law Review*, 77(3), 2014, pp.1039-1094.

la prostitución o la revisión de Pereda³², cabe tener en cuenta los hallazgos de SVEDIN y PRIEBE³³ en Suecia, quienes encontraron que la mayoría de jóvenes involucrados en ST (el 62%) habían experimentado abuso sexual antes de vender sexo, aunque no han faltado estudios que han obtenido resultados de signo contrario, como el de LAVOIE et al.³⁴ (2010) en Canadá, según el cual no había una relación significativa entre sexo transaccional y previa victimización sexual. Uno de los ámbitos de victimización de mayor interés es el relativo a la violencia en relaciones de pareja, respecto a la cual existen estudios que muestran una asociación significativa entre esta y la oferta de servicios sexuales remunerados, aunque se destaca la necesidad de tener en cuenta la variedad de factores que influyen en la decisión de involucrarse en prácticas de ST³⁵.

Menos atención han presentado los investigadores hasta el momento al estudio de los riesgos de victimización asociados a la involucración en estas actividades y a si los mismos están relacionados con las condiciones en que se llevan a cabo. Hay estudios que han mostrado, en otros países, el riesgo de violencia y violencia sexual que sufren las personas que ejercen la prostitución³⁶, además de la relevancia que tiene el estigma en estas personas³⁷, que aparece relacionado con la victimización. En España cabe destacar el estudio pionero de BARBERET³⁸, basado en entrevistas a 24 trabajadoras sexuales en Sevilla y Málaga, que revelaron experiencias de violencia, violaciones o atentados contra la propiedad, que en su mayor parte no denunciaron. Estudios posteriores, también basados en entrevistas, han aportado conocimiento respecto a las condiciones adversas en que las trabajadoras sexuales ejercen su actividad. Destacan especialmente los relacionados con el impacto de las ordenanzas municipales y normas de carácter prohibicionista en este colectivo, que destacan aspectos como la estigmatización, el control policial o las conductas de algunos clientes³⁹. Sin embargo, han faltado estudios orientados a conocer la victimización derivada de conductas violentas cometidas por parte de clientes, proxenetas o policía o en sus relaciones íntimas. Tampoco se ha estudiado la victimización en el contexto de otras relaciones transaccionales distintas al trabajo sexual.

Otro aspecto de interés es el impacto del ciberespacio en las relaciones de sexo remunerado, generando nuevas oportunidades de sexo transaccional. El sexo retribuido realizado en pisos por personas que captan sus clientes a través de páginas web o redes sociales ha pasado a representar

³² PEREDA, «Prostitución y victimización: un análisis de riesgo», en TAMARIT/PEREDA (coord.), *La respuesta de la victimología ante las nuevas formas de victimización*, Edisofer BdF, Madrid, Buenos Aires, Montevideo, 2014.

³³ SVEDIN/PRIEBE, «Selling sex in a population-based study of high school seniors in Sweden: Demographic and psychosocial correlates», *Archives of Sexual Behavior*, 36(1), 2007, pp. 21–32.

³⁴ LAVOIE/THIBODEAU/GAGNÉ/HÉBERT, «Buying and selling sex in Québec adolescents: A study of risk and protective factors», *Archives of Sexual Behavior*, 39, 2010, pp. 1147-1160.

³⁵ FIELDING-MILLER/DUNKLE, *African Journal of AIDS Research*, 16(4), 2018, pp. 283-293.

³⁶ MATTHEWS, «La prostitución y la victimización: un análisis realista», TAMARIT (traduc). *Revista General de Derecho Penal*, n. 20, 2013; FARLEY/GOLDING/SCHUCKMAN/MALAMUTH/JARRET, «Comparing sex buyers with men who don't buy sex: new data on prostitution and trafficking», *Journal of Interpersonal Violence*, 2017, pp. 1-25; WALTERS/KRAL/LAMB/GOLDSHEAR/WENGER/BLUTHENTHAL, *Journal of Urban Health*, 98(1), 2021, pp. 70–82.

³⁷ SANDERS, *Paying for Pleasure. Men who buy Sex*, Cullompton/Devon: William Publishing, 2008.

³⁸ BARBERET, «Victimización de prostitutas en Sevilla y Málaga». *Boletín Criminológico*, 19, 1996, pp. 1-4.

³⁹ VARTADEBIAN, «Trabajo sexual en Barcelona. Sobre la gestión municipal del espacio público», *Oñati Socio-Legal Series*, 1(2), 2011, pp. 1-13; VILLACAMPA ESTIARTE/TORRES ROSELL «Políticas criminalizadoras de la prostitución en España: Efectos sobre las trabajadoras sexuales», *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*, 15(06), 2013, pp. 1-40; BARCONS, «Las ordenanzas municipales: entre la regulación y la sanción de la prostitución en España», *Critica penal y poder*, 15, 2018, pp. 90-109; CRUZ MÁRQUEZ /MALDONADO GUZMÁN, «La prostitución desde la perspectiva del control social: principales efectos socio-criminológicos», *Revista Española de Sociología*, 31(1), 2022; LÓPEZ RIOPEBRE, *REDUR*, 14, 2016, pp. 67-86.

la mayoría de la oferta existente. Las oportunidades generadas por las TIC han tenido reflejo en un doble sentido: por una parte, al facilitar el contacto entre personas que luego se encuentran en el espacio físico, y por otra con el cibersexo retribuido, en diversas modalidades. Como han señalado algunos estudios⁴⁰ si en una primera fase la industria del sexo se adaptó al entorno digital mediante la captación de clientes, en un segundo momento apareció la oferta de cibersexo, especialmente como respuesta a las restricciones a la movilidad provocadas por la pandemia en 2020. El concepto “ciberprostitución” puede resultar adecuado para referirse a los casos de personas que ya ejercían esta actividad y han pasado a ofrecer servicios sexuales remunerados en el ciberespacio, pero además hay otra realidad, la que muestran plataformas como *Onlyfans*, *Tumbler* o *Grindr*⁴¹, entre otras⁴², que han tenido un crecimiento enorme a partir de la epidemia, sin olvidar la contribución que han hecho las plataformas de citas y encuentros sexuales a las relaciones de sexo transaccional⁴³. Además del crecimiento, algunos autores han destacado que la digitalización del sexo transaccional ha producido una transformación del fenómeno, en aspectos como un mayor nivel de conexión emocional entre el vendedor y el comprador del servicio⁴⁴.

Lamentablemente no hay estudios en España que permitan aportar claridad respecto a estas cuestiones. Aun siendo evidente el incremento de la oferta de servicios sexuales remunerados a través de internet en los últimos años, no se dispone de datos fiables respecto a la evolución cuantitativa del fenómeno, en sus diversas variantes⁴⁵, ni sobre los riesgos de victimización que supone la práctica del cibersexo transaccional.

Más invisibilizado aún, si atendemos a buena parte de los estudios publicados y a lo que aparece en los medios de comunicación, está el sexo retribuido prestado por hombres o por transgéneros, pese a que no es una realidad que pueda considerarse residual⁴⁶. Estas visiones distorsionadas y simplificadas de una realidad multiforme y compleja han llevado a señalar la existencia de una “mitología de la prostitución”⁴⁷.

⁴⁰ FARLEY, *Albany Law Review*, 77(3), 2014, pp.1039-1094; PRAKASH, «From Brothels to your doorstep: the rise of cyber prostitution», *Mukt Shabd Journal*, 9(4), 2020, pp. 157-166.

⁴¹ BRENNAN, «Cruising for cash: Prostitution on Grindr», *Discours, Context & Media*, 17, 2017, pp. 1-8.

⁴² WANGT/DING, «“Business Inquiries are Welcome”: Sex Influencers and the Platformization of Non-normative Media on Twitter», *Television & New Media*, 1(18), 2022.

⁴³ Como indican ARMSTRONG et al. (2021), el creciente uso de internet para encontrar parejas sexuales ha generado un incremento de las relaciones de ST.

⁴⁴ Alude a la *girlfriend experience* (a menudo publicitada en las ofertas de sexo retribuido como “trato de novios”), ARIÑO VILLARROYA, 2022.

⁴⁵ Pueden verse algunos datos en: PEYRÓ OUTERIÑO/DEL FRESNO GARCÍA/URADA, «Prostitución online Transgénero y Salud Pública. Un Estudio Netnográfico en Tenerife», *Revista internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 15, 2018; RODRÍGUEZ BORGES/TORRADO MARTÍN-PALOMINO, «Un estudio sobre el comercio sexual de mujeres y publicidad. El papel de la prensa española», *Vivat Academia*, 141, 2017, pp. 93-114; RUBIO ARRIBAS, «Consumo y prácticas sociales ocultas: la prostitución. *Nómadas*», *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 34, 2012, pp. 211-226; ARIÑO VILLARROYA, *La prostitución en la Comunitat valenciana. Una mirada sociològica*, 2022.

⁴⁶ Según MCCARTHY et al., «Regulating sex work: heterogeneity in legal strategies», *Annual Review Law Soc*, 8, 2012, pp. 255-271, entre un 20 y un 25% de las personas involucradas en el trabajo sexual son hombres. Los estudios sobre ST (en sentido amplio) centrados en países desarrollados revelan que el porcentaje de hombres y de mujeres que venden sexo es similar e incluso algunos estudios muestran que la prevalencia es mayor en hombres que en mujeres (así, BERG et al. 2015).

⁴⁷ WEITZER, «The mythology of prostitution: advocacy research and public policy», *Sex Research and Social Policy*, 7, 2010, pp. 15-29; VASILESCU, *InDret*, 3, 2017, pp. 1-26. Weitzer, advierte que estas distorsiones están favorecidas

La investigación sobre esta temática muestra la necesidad de poner en relación los objetivos de salud pública con los de la política criminal, a partir de los resultados de estudios que abordan la victimización como un problema social de relevancia criminológica y que afecta a la salud pública⁴⁸. Esta opción teórica fundamenta la continuidad de este estudio respecto a la investigación previa que ha revelado la relevancia de variables como el sexo, la orientación sexual y la victimización experimentada a lo largo de la vida como predictores de victimización y otras situaciones problemáticas en la vida adulta⁴⁹.

3. Objetivos

El objetivo general de este estudio ha sido aportar conocimiento sobre las características sociodemográficas de las personas involucradas en prácticas de sexo transaccional en España, la valoración social de estas conductas, su percepción por parte de quienes las ofrecen y la relación de las mismas con experiencias de victimización a lo largo de la vida.

Los objetivos específicos son los siguientes:

1. Estudiar las características sociodemográficas de las personas adultas implicadas en situaciones de sexo transaccional y comparar los resultados obtenidos con los de estudios previos realizados en otros países.
2. Determinar si existe una diferencia fenomenológica esencial entre las diversas manifestaciones de sexo transaccional.
3. Conocer las motivaciones de los sujetos para implicarse en prácticas de sexo transaccional.
4. Conocer la valoración o aceptación social atribuida a las prácticas de sexo transaccional y cómo esta percepción influye en la participación en las mismas.
5. Conocer las experiencias de victimización de las personas que han estado involucradas en actividades de sexo transaccional y si existe alguna asociación entre la experimentación de victimización a lo largo de la vida y la implicación en actividades de sexo transaccional.

4. Metodología

4.1. Procedimiento

Se ha elaborado una encuesta con el enunciado “sexo y nuevas relaciones” a través de la herramienta *Qualtrics*, que se ha enviado a la población general a través de Twitter, desde la

por el paradigma de la opresión, que es más una perspectiva política que un enfoque científico sustentado empíricamente. Este paradigma, esencialista y unidimensional, percibe la prostitución como inherentemente violenta (una forma de violación pagada) y se basa en estudios que recurren al sensacionalismo y a la generalización apresurada. Frente a ello, el autor defiende un paradigma polimorfo, sensible a las complejidades, que no considera la violencia como algo endémico del comercio sexual y ve en este una constelación de transacciones, relaciones de poder y experiencias individuales resultado de una distribución diversificada y contingente de las relaciones de subordinación.

⁴⁸ PEREDA/TAMARIT, *Victimología teórica y aplicada*, Huygens, Barcelona, 2013.

⁴⁹ TAMARIT/MALPICA/MONTIEL, «Relación entre la violencia de pareja y otras formas de victimización: un estudio de clases latentes en población universitaria», *InDret*, 2, 2020; TAMARIT, /PEREDA (coord.), *Violencia y género en las relaciones de pareja*, 2020.

cuenta del grupo de investigación. Además, se ha dado difusión de la encuesta a través de las aulas virtuales de diversas asignaturas de los Grados de Criminología y Derecho de diversas universidades catalanas. La encuesta ha permanecido abierta desde el 15 de julio de 2021 hasta el 31 de enero de 2023.

La participación era voluntaria y anónima, sin que se haya obtenido ningún dato identificativo de las personas informantes. El estudio ha sido aprobado por el Comité de ética de la Universitat Oberta de Catalunya y no se han detectado riesgos para el bienestar o la protección de la intimidad de los participantes.

En cuanto a los instrumentos, se ha diseñado un cuestionario *ad hoc* en el que se ha recogido información respecto a una serie de variables:

- a) Circunstancias sociodemográficas de sexo, orientación sexual, edad, nacionalidad, país de residencia, nivel de ingresos, nivel de estudios finalizados, situación laboral y situación familiar.
- b) Tipo de práctica de sexo transaccional en la que la persona ha estado involucrada, es decir sexo transaccional ocasional (*¿Has recibido dinero, regalos, o algún otro tipo de compensación a cambio de sexo?*), trabajo sexual habitual (*¿Te dedicas o te has dedicado de forma habitual a ofrecer servicios sexuales a cambio de dinero?*), sexo virtual transaccional (*¿Has ofrecido imágenes sexuales tuyas a través de internet a cambio de dinero? Incluyendo videos o exhibición sexual online, etc.*) y relaciones íntimas transaccionales (*Tengo o he tenido una relación íntima con alguien porque me facilita/aba una vida acomodada (dinero, ropa de marca, viajes, etc.); porque me permite/permitía pagarme los estudios; porque con él/ella no me hace/hacía falta trabajar; porque así me puedo/podía permitir cosas que por mi mismo/a no podría lograr*).
- c) Características de las parejas sexuales o clientes, forma de contactar con ellas, disponibilidad y selectividad respecto a las mismas y lugares y frecuencia de los contactos.
- d) Violencia física, psicológica y sexual y otras formas de victimización sufridas que han sido cometidas por sus parejas o clientes o por terceros durante la relación transaccional o a causa de ella.
- e) Experiencias de victimización intrafamiliar o de pareja a lo largo de la vida (física, psicológica y sexual).

4.2. Muestra

El número total de personas que ha respondido a la encuesta ha sido 1814, aunque, una vez excluidos los no residentes en España, ha resultado una muestra válida de 1568. El rango de edad comprende entre 18 y 72 años y la media es de 30,4 años (con una desviación de 11,3). En cuanto al sexo, un 75,3% son mujeres y sólo un 23,8% hombres. Hay una distribución bastante equilibrada entre estudiantes y trabajadores, siendo los primeros un 33,9%, los segundos un 28,2%, y un 35,5% manifiesta que estudia y trabaja. Los que trabajan lo hacen en su mayoría a tiempo completo (72,9%) y son asalariados. En cuanto al nivel de estudios, predominan las personas con estudios superiores (72,9%), seguidas de las que tienen estudios secundarios no obligatorios (18,9%). Respecto al nivel de renta, un 32,7% declara ingresos mensuales inferiores a 5.000 euros, lo cual debe ponerse en relación con la elevada representación de estudiantes de

edades jóvenes, y sólo un 4,6% manifiesta recibir una renta mensual superior a 3.000 euros. El porcentaje de personas con una renta inferior a 2.000 euros es de un 80,3%.

Por otra parte, la mayoría de participantes se declara heterosexual (73,9%), siendo un 18% los que manifiestan una orientación bisexual y un 7% homosexual. También son mayoría quienes manifiestan que tienen, en el momento de la encuesta, una relación íntima o de pareja (66,8%), con o sin convivencia, siendo un 1,6% los que declaran tener más de una relación. Un 22% tiene hijos.

Todas estas características sociodemográficas deben ser tenidas en cuenta a la hora de interpretar los resultados, puesto que se trata de una muestra formada mayoritariamente por mujeres, entre 18 y 37 años, con estudios superiores y una renta mensual inferior a 2000 euros.

4.3. Análisis de datos

Para realizar los análisis estadísticos se utilizó el programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS v25). Para alcanzar los objetivos establecidos, se realizaron los siguientes análisis univariados y bivariados: (1) análisis de frecuencias, medias aritméticas y desviaciones típicas; (2) tablas de contingencia; (3) análisis χ^2 para contrastar proporciones, residuos estandarizados ajustados y *Odds Ratio* (OR); (4) contraste de medias no paramétrico con *U de Mann-Whitney* y tamaño del efecto (*V de Cramer* o *Phi* según tipo de variable). Sólo los valores de *p* iguales o inferiores a ,05 se consideraron estadísticamente significativos. La variable sexo transaccional general se calculó incluyendo cualquier respuesta afirmativa a alguna de las preguntas sobre prácticas de sexo transaccional (sexo transaccional ocasional, relaciones íntimas transaccionales, trabajo sexual o sexo virtual transaccional). La variable relaciones íntimas transaccionales se calculó incluyendo cualquier respuesta afirmativa a alguna de las preguntas sobre relaciones transaccionales, independientemente del motivo. Las variables sobre la aceptación social percibida hacia las actividades de sexo transaccional se han obtenido calculando las puntuaciones medias según una escala de 1 (nada aceptado) a 5 (muy aceptado), en cada ámbito por separado (social, familiar, país de origen y país de residencia) y en general, creando una variable de aceptación global.

5. Resultados

5.1. Experiencias de sexo transaccional

a. Sexo transaccional ocasional (STO)

Un total de 57 personas (3,7% de las respuestas válidas) ha respondido afirmativamente a la pregunta sobre si ha recibido dinero, regalos u otra clase de compensación a cambio de sexo, experiencia que calificamos como sexo transaccional ocasional (STO). De ellas, la mayoría (30) ha recibido dinero y el resto (19) diversos tipos de compensación. En cuanto a la frecuencia de esta experiencia, se aprecia una gran diversidad de situaciones: 21 personas manifestaron haberlo hecho entre una y tres veces, 13 informaron que entre 4 y 10 veces y el resto (13) lo hicieron en más ocasiones, de forma habitual o incontable. Respecto a los motivos, 9 informaron haberlo hecho por necesidad, 14 para conseguir cosas que de otro modo no habría podido tener, 23 porque le apetecía experimentar y 9 porque le gustaba. Siete informantes indicaron que lo hicieron porque se hallaban bajo el efecto del alcohol o drogas. Sólo 5 personas respondieron que

lo hicieron porque se sintieron presionadas y una porque le forzaron. En su mayoría, los informantes declararon que actuaron por iniciativa propia (56%) o que en unos casos sí y otros no (14,6%). Las personas a las que se ofreció sexo eran, en un 60%, de mayor edad que la persona encuestada.

En su mayoría, quienes tuvieron estas experiencias de sexo transaccional no han valorado negativamente sus efectos: sólo un 28% se sintió mal o muy mal por hacerlo hecho, un 30% se sintió bien o muy bien y un 42% indica que no se sintió ni bien ni mal ($M = 2,98$; $DT = 1,09$; Rg 1-5).

b. Relaciones transaccionales (RT)

Sin embargo, ha sido más elevado el número de encuestados que ha declarado haber estado involucrado en alguna relación íntima de carácter transaccional (RT), un total de 66 (4,2%). De las cuatro preguntas alusivas a esta clase de relaciones (que corresponden a la expresión *sugar relationships*), la que ha obtenido un mayor número de respuestas afirmativas ha sido la de haber mantenido una relación sexual a cambio de una vida acomodada (47), seguida de haberlo hecho para conseguir cosas que de otro modo no hubiera podido permitirse (40), para no tener que trabajar (17) o para poder pagarse los estudios (10). En un 66,1% de casos la relación duró más de un año y en un 72,1% los informantes consideraban que era su relación principal.

c. Trabajo sexual habitual (TS)

El número de personas que se dedican o se han dedicado de forma habitual a prestar servicios sexuales a cambio de dinero, que categorizamos como trabajo sexual (TS), es mucho más reducido: sólo 10 (0,7%) así lo han declarado. La mitad indica que esta ha sido su fuente principal de ingresos. La motivación para ejercer el trabajo sexual (no excluyentes) ha sido de tipo experimental en cinco casos, para conseguir cosas que no habría podido obtener en otros cinco y por necesidad en dos. En ningún caso se ha respondido que ha sido por haber sido forzado/a u obligado/a. Tres personas declaran haberse sentido mal por haberlo hecho, otras tres bien o muy bien y cuatro ni mal ni bien ($M = 3,01$; $DT = 0,99$; Rg 1-5).

d. Sexo virtual transaccional (SVT)

La participación en interacciones online de sexo transaccional (ofrecer imágenes sexuales a cambio de dinero, videos o exhibición sexual online), que caracterizamos como sexo virtual transaccional (SVT) ha sido inferior, con sólo 26 personas que respondieron afirmativamente (1,7%).

e. Sexo transaccional general (STO, RT, TS o SVT)

En total, el número de personas que han manifestado haber estado involucradas en alguna forma de sexo transaccional (STO, RT, TS o SVT) ha sido de 107, lo cual representa un 7,3% de la muestra. Como puede verse en la Tabla 1, el 61,7% de estas personas han practicado relaciones transaccionales (RT), el 43% sexo transaccional ocasional (STO), el 24,3% sexo virtual transaccional (SVT) y el 10,1% reconoce haber dedicarse o haberse dedicado al trabajo sexual de manera habitual (TS).

5.2. Co-ocurrencia

Entre todas las personas que han practicado alguna forma de sexo transaccional ($n = 107$), un 71% solo ha practicado una de las formas analizadas (39,4% STO, 18,2% RT, 13% SVT), un 21% dos de ellas (12% STO + RT; 5% RT + SVT), un 6% tres (4% STO + RT + TS y 2% RT + TS + SVT) y un 2% las cuatro. Entre quienes han estado involucrados en sexo transaccional ocasional, como puede verse en la Tabla 1, un 41,3% ha participado en relaciones transaccionales ($n = 19$), un 20,5% en trabajo sexual ($n = 9$) y un 21,3% en sexo virtual transaccional ($n = 10$).

Se ha encontrado una co-ocurrencia significativa entre todas las formas de sexo transaccional analizadas, lo que indica que la práctica de cualquiera de ellas incrementa el riesgo de practicar otra. Por ejemplo, entre aquellas personas que han practicado relaciones transaccionales (RT), hay cuatro veces más probabilidades de encontrar personas que han practicado también SVT y 39 veces más probabilidades de encontrar personas que hayan realizado trabajo sexual de forma habitual.

5.3. Componentes de las prácticas de sexo transaccional

Tomando como referencia el total de personas que participaron en alguna situación de sexo transaccional ($n=107$) y atendiendo a sus respuestas, esta clase de conductas no puede caracterizarse según un patrón prefijado y la transacción económica y el sexo aparecen junto a otros componentes. Si nos centramos en las personas que se involucraron en relaciones íntimas transaccionales ($n=66$), a quienes se preguntó con mayor detalle sobre este aspecto, un 55,6% respondió que el estatus social o económico era un componente bastante o muy importante de la relación, un 68,4% manifestó que lo fue la compañía, un 55,2% el cariño u un 50,9% el compromiso. Un 64,1% respondió que era bastante o muy importante la exclusividad sexual y un 43,3% la confianza. Otros componentes aparecieron señalados en menor medida como bastante o muy importantes, como el conflicto en un 30,6% y el control en un 30,4%.

5.4. Características sociodemográficas de las personas que ofrecen sexo transaccional

En lo que concierne a las características demográficas de las personas involucradas en prácticas de sexo transaccional (STO, RT, SVO, TS o alguna de ellas), no se ha encontrado una relación estadísticamente significativa con el sexo de los participantes en ninguna de las formas analizadas. Como puede observarse en la Tabla 2, aunque el porcentaje de personas implicadas en alguna forma de sexo transaccional es mayor entre los hombres que entre las mujeres (8,4% frente a 6,8%), el estadístico chi-cuadrado (χ^2) muestra que no hay diferencias significativas en la proporción de hombres y mujeres. La mayor diferencia se observa en el STO, en el que participó un 4,9% de los hombres, frente a un 3,2% de mujeres, aunque no es estadísticamente significativo. Para poder analizar en profundidad esta relación, sería necesario contar con una muestra mayor con una proporción representativa de la población general de hombres y de mujeres.

Sin embargo, y a pesar del tamaño y el sesgo muestral, sí se observan algunas asociaciones significativas en cuanto a la orientación sexual. Entre aquellas personas involucradas en alguna actividad de sexo transaccional ($n = 107$), el 39,8% se identifican como bisexuales u homosexuales, frente a un 25% entre quienes no se implicaron en ninguna. Como se observa en la Tabla 2, el porcentaje de personas bisexuales u homosexuales que se implican en actividades

Tabla 1. Solapamiento entre las diferentes formas de sexo transaccional

Tipos de implicación en Sexo transaccional		STO (f/%)	$\chi^2 (p)$	OR [CI]	RT (f/%)	$\chi^2 (p)$	OR [CI]	TS (f/%)	$\chi^2 (p)$	OR [CI]	SVT (f/%)	$\chi^2 (p)$	OR [CI]
Sexo transaccional ocasional (STO; n = 57)			57 (100)		19 (41.5)	140.223 (<.001)	20.467 [10.632 - 39.402]	9 (20.5)	230.243 (<.001)	361.800 [44.615 - 2933.998]	10 (21.5)	95.581 (<.001)	23.885 [10.159 - 56.155]
Relaciones transaccionales (RT; n = 66)		19 (28.8)	140.223 (<.001)	20.467 [10.632 - 39.402]		66 (100)		6 (10.2)	67.018 (<.001)	59.311 [10.772 - 143.461]	4 (6.1)	4.903 (.027)	4.023 [1.346 - 12.031]
Trabajo sexual (TS; n = 10)		9 (90)	230.243 (<.001)	361.800 [44.615 - 2933.998]	6 (60)	67.018 (<.001)	59.311 [10.772 - 143.461]		10 (100)		5 (50)	111.458 (<.001)	71.100 [19.073 - 265.045]
Sexo virtual transaccional (SVT; n = 26)		10 (38.5)	95.581 (<.001)	23.885 [10.159 - 56.155]	4 (15.4)	4.903 (.027)	4.023 [1.346 - 12.031]	5 (20)	111.458 (<.001)	71.100 [19.073 - 265.045]		26 (100)	
Sexo transaccional general (STO, RT, TS o SVT; n = 107)		46 (43)	586.580 (<.001)	23.180 [18.135 - 29.630]	66 (61.7)	859.841 (<.001)	34.000 [25.149 - 45.967]	10 (10.1)	123.242 (<.001)	16.202 [13.249 - 19.814]	26 (24.3)	320.979 (<.001)	17.704 [14.328 - 21.874]

Note: f = frecuencia, % = porcentaje; χ^2 = Chi-Square; p = significación; OR = Odds Ratio; CI = Intervalo de confianza

Tabla 2. Distribución de las variables sexo, orientación sexual y percepción sobre el sexo transaccional en cada forma de sexo transaccional

Tipos de implicación en Sexo transaccional	Sexo (n = 1517)				Orientación sexual (n = 1449)				Percepción sexo transaccional (n = 1538)				
	Total (f/%)	Hombre (f/%)	Mujer (f/%)	χ^2 (p)	OR [CI]	Bisexual / homosexual / otro (f/%)	Heterosexual (f/%)	χ^2 (p)	OR [CI]	No es prostitución (f/%)	Es prostitución (f/%)	χ^2 (p)	OR [CI]
Muestra total	1568 (100)	373 (23.8)	1181 (75.4)	-	-	397 (26.1)	1124 (73.9)	-	-	184 (13.6)	1170 (86.4)	-	-
Sexo transaccional ocasional (STO)	57 (3.7)	18 (4.9)	37 (3.2)	1.810 (.179)	-	18 (4.5)	38 (3.4)	0.804 (.570)	-	17 (9.2)	24 (2.1)	25.581 (<.001)	4.861 [2.557 - 9.238]
Relaciones transaccionales (RT)	66 (4.5)	14 (4)	49 (4.5)	0.033 (.857)	-	22 (5.8)	41 (3.8)	2.167 (.141)	-	19 (10.6)	37 (3.2)	19.250 (<.001)	3.575 [2.007 - 6.369]
Trabajo sexual (TS)	10 (0.7)	3 (0.9)	6 (0.5)	0.439 (.454)	-	3 (0.8)	7 (0.7)	0.077 (.727)	-	3 (1.7)	6 (0.5)	1.648 (.199)	-
Sexo virtual transaccional (SVT)	26 (1.8)	7 (2)	18 (1.6)	.054 (.816)	-	14 (3.6)	11 (1)	10.172 (.001)	3.684 [1.658 - 8.187]	5 (2.7)	18 (1.5)	0.712 (.599)	-
Sexo transaccional general (STO, RT, TS o SVT)	107 (7.3)	29 (8.4)	75 (6.8)	0.728 (0.394)	-	41 (10.8)	62 (5.8)	9.949 (.002)	1.972 [1.304 - 2.982]	29 (16.1)	63 (5.4)	26.061 (<.001)	5.358 [2.083 - 5.349]

Note: f = frecuencia, % = porcentaje; χ^2 = Chi-Square; p = significación; OR = Odds Ratio; CI = Intervalo de confianza

de sexo transaccional en general, así como en SVT, es significativamente mayor que el de personas heterosexuales (10,8% vs 5,8% y 3,6% vs. 1%, respectivamente). La probabilidad de involucrarse en actividades de sexo transaccional es entre una y tres veces mayor entre aquellas personas que se definen como bisexuales u homosexuales que entre las que se definen como heterosexuales ($\chi^2_{(1,1449)} = 9.949, p = .002; OR = 1.972 [1.304-2.982]$).

Por otra parte, en la Tabla 3 se observa que mientras el nivel de estudios completados no presenta una asociación significativa con la práctica de actividades de sexo transaccional de ningún tipo, el nivel de ingresos sí. La distribución de ingresos entre los que han practicado alguna forma de sexo transaccional y los que no es muy similar, excepto la proporción de los que ingresan menos de 500 euros, que es significativamente menor en el grupo de las personas involucradas. Concretamente, esto se observa entre los que han practicado STO o RT frente a los que no han participado en estas prácticas, aunque en el último supuesto la proporción de aquellos que ingresan entre 1000 y 2000 euros es mayor en el grupo de los que han practicado RT que en el de aquellos que no lo han hecho.

Por otro lado, la distribución de ingresos entre los que han practicado trabajo sexual habitual y los que no es muy similar, excepto la proporción de quienes ingresan más de 3000 euros, que es significativamente mayor en el grupo de los que han practicado TS. Sin embargo, en el caso del SVT, la distribución de ingresos entre los que se han involucrado en esta práctica y los que no lo han hecho no difiere significativamente.

Finalmente, respecto a la edad, se observan diferencias estadísticamente significativas en distintos sentidos, como muestra la Tabla 4. La media de edad es mayor en aquellas personas que se implican en actividades de sexo transaccional en general (concretamente en STO y en RT) que en las que no se implican, pero es menor en aquellas personas que han participado en SVT que en aquellas que no lo han hecho, aunque esta última diferencia no resulta estadísticamente significativa.

5.5. Percepción y valoración del sexo transaccional

La mayoría de las personas encuestadas no perciben las conductas de sexo transaccional como algo esencialmente diferenciado de la prostitución. Un 79,5% considera que ofrecer sexo a cambio de dinero debe entenderse siempre como prostitución, frente a un 12,5% que responde negativamente y un 8% que opina que ello depende de las circunstancias. La encuesta permitía indicar cuáles son las circunstancias y se aprecia una gran variabilidad en las respuestas. Se han comparado las respuestas de quienes han estado involucrados en alguna situación de sexo transaccional (STO, SVT, RT o TS) con las de quienes no han participado en estas prácticas y se han encontrado diferencias. Los primeros tienden a diferenciar más el sexo transaccional de la prostitución, aunque siguen siendo mayoría (un 58,9%) quienes consideran asimilables ambas prácticas, mientras un 27,1% entiende que son cosas distintas y un 14% responde que depende de las circunstancias. Entre las personas no involucradas, se ha recogido un 81,2% de respuestas afirmativas, un 11,2% de negativas y un 7,6% que se inclinan por la respuesta ambigua. Como puede verse en la Tabla 2, la probabilidad de implicarse en actividades de sexo transaccional en general es entre dos y cinco veces mayor entre aquellos que opinan que no es prostitución que entre los que opinan que sí lo es ($\chi^2_{(1,1338)} = 26.061, p < .001; OR = 3.338 [2.083-5.349]$).

Tabla 3. Distribución de las variables nivel de ingresos y de estudios completados en cada forma de sexo transaccional

Tipos de implicación en Sexo transaccional	Nivel ingresos					Nivel estudios					V(p)	
	Total (f/%)	Menos de 500 € (f/%)	500 - 1000 € (f/%)	1000 - 2000 € (f/%)	Más de 2000 € (f/%)	Obligatorios incompletos (f/%)	Primaria obligatoria (f/%)	Secundaria obligatoria (f/%)	Secundaria no obligatoria (f/%)	Educación superior (f/%)		
Muestra total	1568 (100)	495 (32.7)	230 (15.2)	491 (32.4)	229 (15.1)	69 (4.6)	3 (0.2)	10 (0.7)	113 (7.4)	289 (18.9)	1114 (72.9)	-
Sexo transaccional ocasional (STO)	57 (3.7)	9 (16.1)*	7 (12.5)	23 (41.1)	12 (21.4)	5 (8.9)	0 (0)	0 (0)	3 (5.5)	14 (24.6)	40 (70.2)	1.874 (0.035) (.759) (.759)
Relaciones transaccionales (RT)	66 (4.5)	10 (15.2)*	11 (16.7)	30 (45.5)**	9 (15.6)	6 (9.1)	0 (0)	0 (0)	6 (9.1)	8 (12.1)	52 (78.8)	2.865 (0.045) (.581) (.581)
Trabajo sexual (TS)	10 (0.7)	1 (10)	0 (0)	5 (50)	1 (10)	3 (30)**	0 (0)	0 (0)	1 (10)	1 (10)	8 (80)	.669 (0.022) (.955) (.955)
Sexo virtual transaccional (SVT)	26 (1.8)	7 (28)	3 (12)	10 (40)	3 (12)	2 (8)	0 (0)	0 (0)	2 (7.7)	6 (23.1)	18 (69.2)	.528 (0.019) (.971) (.971)
Sexo transaccional general (STO, RT, TS o SVT)	107 (7.3)	18 (17.1)*	18 (17.1)	41 (39)	20 (19)	8 (7.6)	0 (0)	0 (0)	8 (7.5)	20 (18.7)	79 (73.8)	1.069 (0.027) (.899) (.899)

Note: f = frecuencia, % = porcentaje; χ^2 = chi-cuadrado; p = significación; V = V de Cramer tamaño del efecto; p = significación; * Residuos ajustados estandarizados < -1.96; ** Residuos ajustados estandarizados > 1.96.

Tabla 4. Diferencias de edad, nivel de aceptación y frecuencia de victimización intrafamiliar o de pareja a lo largo de la vida entre quienes han practicado sexo transaccional y los que no

	Muestra total (n = 1568)		Sexo transaccional ocasional (n = 57)		Relaciones transaccionales (n = 66)		Trabajo sexual (n = 10)		Sexo virtual transaccional (n = 26)		Sexo transaccional general (n = 107)					
	M (DT)	Min.- Máx.	M (DT)		M (DT)		M (DT)		M (DT)		M (DT)					
			Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No				
Edad	30.45 (11.28)	18 - 72	34.10 (12.70)	30.27 (11.19)	-2.375 (.018)	35.16 (11.73)	50.50 (11.27)	54.80 (11.45)	50.47 (11.34)	-1.544 (.125)	27.27 (6.99)	50.58 (11.55)	33.73 (12.04)	0.890 (.375)	50.27 (11.24)	-5.286 (.001)
Aceptación contexto social	1.96 (1.04)	1 - 5	2.59 (1.17)	1.94 (1.05)	-3.953 (.001)	2.45 (1.05)	1.93 (1.05)	2.50 (1.08)	1.94 (1.05)	-1.782 (.075)	2.73 (1.19)	1.95 (1.05)	2.55 (1.11)	-3.570 (.001)	1.91 (1.01)	-6.110 (.001)
Aceptación contexto familiar	1.31 (0.68)	1 - 5	1.61 (1.04)	1.30 (0.67)	-1.851 (.067)	1.41 (0.85)	1.30 (0.66)	2.20 (1.32)	1.30 (0.66)	3.287 (.001)	1.58 (0.95)	1.31 (0.68)	1.48 (0.91)	-2.029 (.042)	1.30 (0.65)	-1.711 (.087)
Aceptación país origen	2.60 (1.16)	1 - 5	2.80 (1.24)	2.59 (1.16)	-1.140 (.254)	2.55 (1.25)	2.60 (1.16)	2.30 (1.34)	2.61 (1.16)	0.967 (.333)	2.58 (1.21)	2.60 (1.16)	2.63 (1.22)	0.165 (.869)	2.60 (1.16)	-0.154 (.877)
Aceptación país residencia	2.62 (1.14)	1 - 5	2.85 (1.19)	2.61 (1.14)	-1.326 (.002)	2.58 (1.19)	2.62 (1.14)	2.70 (1.25)	2.65 (1.14)	-0.140 (.889)	2.65 (1.15)	2.62 (1.14)	2.66 (1.18)	-0.120 (.905)	2.62 (1.14)	-0.252 (.801)
Aceptación global	2.12 (0.77)	1 - 5	2.46 (0.78)	2.11 (0.76)	-3.097 (.002)	2.24 (0.76)	2.11 (0.76)	2.42 (0.96)	2.12 (0.76)	-1.054 (.292)	2.38 (0.81)	2.12 (0.76)	2.33 (0.77)	-1.725 (.085)	2.10 (0.76)	-2.949 (.005)
Victimización física	1.69 (1.00)	1 - 5	1.79 (1.09)	1.69 (0.99)	-470 (.658)	1.89 (1.14)	1.69 (0.99)	1.50 (0.85)	1.70 (1.00)	-564 (.573)	2.08 (1.32)	1.69 (0.99)	1.95 (1.15)	-1.451 (.147)	1.68 (0.99)	-2.239 (.025)
Victimización psicológica	2.00 (1.27)	1 - 5	1.95 (1.25)	2.01 (1.27)	.126 (.900)	2.48 (1.41)	1.99 (1.26)	1.70 (1.06)	2.01 (1.27)	.613 (.540)	2.48 (1.45)	1.99 (1.27)	2.38 (1.37)	-1.912 (.056)	1.98 (1.26)	-2.969 (.003)
Victimización sexual	1.37 (0.77)	1 - 5	1.57 (0.94)	1.36 (0.76)	-1.546 (.122)	1.55 (0.88)	1.36 (0.76)	1.10 (0.52)	1.37 (0.77)	1.020 (.308)	1.40 (0.76)	1.37 (0.77)	1.52 (0.86)	-253 (.800)	1.36 (0.76)	-2.059 (.039)

Note: M = media aritmética; DT = desviación típica; p = significación; z = estadístico de contraste estandarizado

En cuanto a la valoración social del sexo transaccional, si atendemos a la opinión de la mayoría de las personas encuestadas, existe un amplio rechazo social de estas prácticas. Un 75,1% opina que están poco o nada aceptadas en su círculo social y de amistades, frente a un 11,3% que cree que son poco o muy aceptadas y un 13,6% que percibe indiferencia. Mayor aún es el rechazo percibido en el ámbito familiar, llegando a un 93,7% los que entienden que están poco o nada aceptadas. El rechazo es menor cuando se pregunta sobre la aceptación en el país de residencia (España), con un 55,5% que ha indicado la opción de poco o nada aceptado. La valoración percibida es similar respecto al país de origen de los encuestados (55,8%).

Para poder conocer la valoración de las personas que han estado involucradas en sexo transaccional y compararlas con la muestra de sujetos no participantes en las mismas, se han comparado las puntuaciones medias de ambos grupos mediante pruebas no paramétricas, para cada forma de sexo transaccional. Solo se han observado diferencias estadísticamente significativas en el caso de la aceptación social y familiar, mientras que las medias en aceptación atribuida al país de origen o de residencia no difieren entre los grupos. Como se observa en la Tabla 4, aquellos que han realizado alguna forma de sexo transaccional, pese a haber informado que perciben una escasa aceptación social, le atribuyen una mayor aceptación por parte de su contexto social que aquellos que nunca se han implicado en actividades de sexo transaccional (z -value = $-6,110$, $p < ,001$). Así, mientras la media de aceptación social en el primer caso es de un 2,55 (DT = 1,11) entre las amistades, en el grupo de sujetos no involucrados la media de aceptación es significativamente menor de 1,91 (DT = 1,01) Lo mismo se observa entre quienes practican SVT, RT y STO.

Respecto a la aceptación atribuida al contexto familiar, llama la atención el menor rechazo percibido en el entorno familiar por las personas que han practicado trabajo sexual habitual ($M = 2,2$; DT = 1,32, frente a $M = 1,3$; DT = 0,66) y SVT ($M = 1,58$; DT = 0,95, frente a $M = 1,31$; DT = 0,68) en comparación con los sujetos que no la han practicado, siendo la diferencia estadísticamente significativa (z -value = $-3,287$, $p = ,001$; z -value = $-2,029$, $p = ,042$, respectivamente).

5.6. Victimización

La mayoría de las personas que han practicado sexo transaccional ocasional no ha experimentado agresiones físicas relacionadas con esta clase de situaciones (74%), pero un 12% manifiesta haberlas sufrido una vez, un 12% varias veces y un 2% muchas veces. Estos hechos en general no fueron denunciados (84,6%). También son mayoría (68%) quienes declaran no haber sufrido violencia psicológica (amenazas, insultos, humillaciones o acoso), aunque un 16% sufrió estas experiencias una vez, un 14% varias veces y un 2% muchas. Muy similares fueron los resultados respecto a agresiones sexuales o contactos sexuales no consentidos: un 66% no tuvo esta clase de experiencias, un 18% una vez, un 12% algunas veces y un 2% muchas. Tampoco los casos de violencia sexual y los de violencia psicológica fueron en general denunciados (93,3% y 93,8% respectivamente).

La violencia física y sexual está menos presente en las relaciones transaccionales que en el STO. Un 87,3% de quienes han participado en ellas han manifestado que no sufrieron agresiones físicas, frente a un 6,3% que las padecieron una vez y un 6,3% algunas veces. En cuanto a la violencia sexual, un 72% no experimentó, mientras que un 18% la sufrió una vez, un 8,2% algunas veces y un 1,6% muchas veces. Sin embargo, el porcentaje de informantes que experimentó

violencia psíquica es más elevado que en el STO (42,6% frente a 32%), con un 8,2% que la sufrió una vez, un 16,4% algunas veces y un 18,1% bastantes o muchas veces, frente a un 57,4% que no padeció este tipo de victimización. De las diez personas que practican o han practicado trabajo sexual de manera habitual, tres han manifestado haber sufrido violencia física, dos violencia psicológica y dos violencia sexual. Como resumen, destaca la prevalencia de violencia sexual en el sexo transaccional ocasional (34%), la violencia psicológica en las relaciones transaccionales (43%) y la violencia física en el trabajo sexual habitual (30%). En la gran mayoría de los casos, los hechos no fueron denunciados.

Poniendo en relación la victimización experimentada durante las prácticas de sexo transaccional y aquella sufrida en la infancia (hasta los 18 años), se han observado asociaciones estadísticamente significativas entre la violencia física en la infancia (hasta los 18 años) y la victimización psicológica experimentada en una relación transaccional ($\chi^2_{(1,61)} = 3,531$; $p = ,044$; $\Phi = 0,278$; $OR = 3,544$ [1,096 – 11,465]). Lo mismo sucede entre la violencia psicológica en la infancia (hasta los 18 años) y la violencia psicológica experimentada con ocasión del STO ($\chi^2_{(1,50)} = 3,565$; $p = ,036$; $\Phi = 0,317$; $OR = 4,511$ [1,147 – 17,749]) o de una RT ($\chi^2_{(1,61)} = 9,120$, $p = ,003$; $\Phi = 0,422$; $OR = 7,000$ [2,065 – 23,734]).

Respecto a la victimización intrafamiliar o de pareja experimentada a lo largo de la vida (Tabla 5), se observa en la muestra general una mayor prevalencia de violencia psicológica (45,2%), siendo menor la violencia física (38%) o sexual (22,3%). Los principales perpetradores de la violencia física, según los informantes, fueron el padre (35,4%), la madre (32,5%), la expareja (31%) o la pareja (18,7%). En el caso de la violencia psicológica, la expareja (44%), el padre (26,3%), la pareja (24,3%) o la madre (22,7%). La violencia sexual fue perpetrada principalmente por la expareja (38,1%), la pareja (19,2%), un hermano/a (3,8%) o un abuelo/a (3,8%).

Se han hallado asociaciones estadísticamente significativas entre la violencia psicológica y sexual experimentada a lo largo de la vida y la involucración en alguna práctica de sexo transaccional. Como se observa en la Tabla 5, las personas que han sufrido violencia psicológica o sexual en algún momento de su vida tienen mayor probabilidad de haberse implicado en alguna actividad de sexo transaccional que aquellos que no han sufrido victimización. La asociación es también significativa entre la violencia psicológica y la involucración en RT. Esto es, el porcentaje de personas implicadas en actividades de sexo transaccional entre quienes han sido víctimas de violencia psicológica o sexual es significativamente mayor que entre aquellos que no han sufrido violencia psicológica o sexual (un 8,4% y un 9%, respectivamente, entre las personas victimizadas frente a un 4,9% y un 5,8%, respectivamente, entre las personas no victimizadas).

Se ha analizado también la asociación entre la práctica de sexo transaccional y la victimización en la infancia (hasta los 18 años de edad), sin que, en principio, se hayan encontrado resultados estadísticamente significativos (Tabla 5). Sin embargo, al efectuarse el análisis de modo separado atendiendo a las distintas etapas vitales (etapa infantil hasta los 12 años y adolescencia de 13 a 18), se han observado diferencias dignas de mención. Las diferencias son significativas cuando la comparación se efectúa entre quienes padecieron violencia psicológica sólo antes de los 12 años, entre los 13 y los 18, tanto en infancia como adolescencia y sólo en la edad adulta, observándose una mayor implicación en RT entre aquellos que sufrieron violencia psicológica tanto en la etapa infantil como en la adolescente en comparación con los demás grupos, es decir de forma prolongada o repetitiva ($\chi^2_{(1,61)} = 13,952$; $p = ,003$; $V = 0,098$). El mismo resultado se obtiene respecto a la victimización física y sexual, aunque la asociación no llega a ser estadísti-

Tabla 5. Distribución de las variables de victimización sufrida durante el sexo transaccional, a lo largo de la vida y en la infancia para cada forma de sexo transaccional

Tipos de implicación en Sexo transaccional	Victimización en ST						Victimización a lo largo de la vida						Victimización en la infancia (hasta 18 años)					
	Total (f%)	Física (f%)	Psicológica (f%)	Sexual (f%)	Física (f%)		Psicológica (f%)		Sexual (f%)		Física (f%)		Psicológica (f%)		Sexual (f%)			
					Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Muestra total	1568 (100)	545 (38)	643 (45.2)	778 (54.8)	312 (22.3)	1085 (77.7)	400 (25.5)	1168 (74.5)	385 (24.6)	1183 (75.4)	209 (13.3)	1359 (86.7)	385 (24.6)	1183 (75.4)	209 (13.3)	1359 (86.7)		
Sexo transaccional ocasional (STO)	57 (3.7)	17 (3.1)	16 (32)	17 (34)	13 (4.2)	29 (2.7)	14 (3.5)	43 (3.8)	12 (3.1)	45 (3.9)	11 (5.3)	46 (3.5)	12 (3.1)	45 (3.9)	11 (5.3)	46 (3.5)		
Relaciones transaccionales (RT)	66 (4.5)	8 (12.7)	26 (42.6)	17 (27.9)	31 (4.8)	34 (3.1)	17 (4.5)	49 (4.6)	19 (4.9)	47 (4.4)	9 (4.3)	57 (4.6)	19 (4.9)	47 (4.4)	9 (4.3)	57 (4.6)		
Trabajo sexual (TS)	10 (0.7)	3 (30)	2 (20)	2 (20)	1 (0.3)	9 (0.8)	2 (0.5)	8 (0.8)	1 (0.3)	9 (0.8)	0 (0)	10 (0.8)	1 (0.3)	9 (0.8)	0 (0)	10 (0.8)		
Sexo virtual transaccional (SVT)	26 (1.8)	12 (2.2)	9 (2.5)	9 (2.5)	6 (1.9)	19 (1.8)	10 (2.5)	16 (1.5)	6 (1.9)	17 (1.6)	5 (2.4)	21 (1.7)	9 (2.3)	17 (1.6)	5 (2.4)	21 (1.7)		
Sexo transaccional general (STO, RT, TS o SVT)	107 (7.5)	44 (8.1)	54 (8.4)	38 (4.9)	28 (9)	63 (5.8)	35 (32.7)	72 (67.3)	33 (8.6)	74 (6.9)	19 (9.1)	88 (7)	33 (8.6)	74 (6.9)	19 (9.1)	88 (7)		

Nota: f = frecuencia, % = porcentaje; χ^2 = Chi-Square; p = significación; OR = Odds Ratio; CI = Intervalo de confianza

camente significativa ($p = ,099$). De los implicados en sexo transaccional en general, el 36,4% había sufrido violencia física, el 35,2% violencia psicológica y el 14,3% violencia sexual.

6. Discusión

Los resultados del estudio han aportado elementos válidos para avanzar en el conocimiento de las distintas prácticas de sexo transaccional y del perfil de las personas involucradas. Ante todo, el hecho de que solo una pequeña proporción de personas que han participado en STO o RT (entre un 10% y un 20%), manifiesten haber practicado trabajo sexual de manera habitual refuerza la tesis de que nos encontramos ante fenómenos diferentes. Sin embargo, el nivel significativo de co-ocurrencia entre las cuatro formas de ST examinadas y la conciencia, por parte de una buena parte de las personas involucradas, de que las diversas prácticas no difieren sustancialmente del trabajo sexual, obligan a reconocer la existencia de una relación estrecha entre estas prácticas.

Atendiendo a las características sociodemográficas de las personas implicadas en algún tipo de práctica de sexo transaccional, se han hallado ciertas características diferenciales respecto al resto de la muestra, como una mayor participación de personas homosexuales o bisexuales, especialmente en SVT y ST en general. También resulta destacable que no existan diferencias sustanciales entre hombres y mujeres, a pesar de la tendencia a una mayor implicación de los hombres en todas las formas de ST, excepto las RT. Teniendo en cuenta que en la muestra de estudio están sobrerrepresentadas las mujeres, es posible que si el número de hombres informantes fuera mayor las diferencias serían estadísticamente significativas. En cualquier caso, el hallazgo permite poner en tela de juicio la idea estereotipada que asocia la oferta de sexo transaccional con las mujeres, lo cual es consistente con los estudios previos que muestran una relevante presencia de hombres entre quienes ofrecen estos servicios en países de Europa occidental, a diferencia de lo que sucede en los países en desarrollo⁵⁰.

Sin embargo, ha resultado poco relevante el nivel de estudios completados y las diferencias halladas en el nivel de ingresos sugieren un estatus económico medio entre quienes practican sexo transaccional, lo cual apunta a que estos factores resultarían poco determinantes en la decisión de ciertas personas de involucrarse en estas prácticas. Esta conclusión se ve reforzada por las respuestas de los informantes sobre los motivos de tales conductas. También estos resultados se encuentran en línea con los obtenidos en otros estudios⁵¹ respecto a la escasa relevancia que tienen los factores relacionados con las necesidades económicas y a la incongruencia, en los países europeos, entre la realidad y la idea representada por una mujer ofreciendo sexo a hombres heterosexuales adinerados, a diferencia de lo que ha mostrado la investigación en países menos desarrollados. Con todo, estas conclusiones deben apuntarse con cautela, puesto que no sabemos si los ingresos declarados por los informantes provienen o no precisamente de las prácticas de sexo transaccional y la mitad de las personas que han ejercido trabajo sexual manifiesta que esta era su principal fuente de ingresos.

En este sentido, los resultados no guardan sintonía con los de aquellos estudios que han hallado una mayor prevalencia de prácticas de sexo transaccional entre los más jóvenes, con menos

⁵⁰ BERG/SCHMIDT/WEATHERBURN/The EMIS Network, *International Journal of Sexual Health*, 27(3), 2015, pp. 286-302; KRISCH/AVERDIJK/VALDEBENITO/EISNER, *Adolescent Research Review*, 4, 2019, pp. 115-134.

⁵¹ ROBERTS/JONES/SANDERS, *Sex Education*, 13 (3), 2013, pp. 349-363; KRISCH/AVERDIJK/VALDEBENITO/EISNER, *Adolescent Research Review*, 4, 2019, pp. 115-134.

ingresos y menor nivel de estudios⁵² (aunque con una muestra limitada a hombres que tienen sexo con hombres). Por ello, es digno de atención que entre quienes han ofrecido STO y RT estén menos representadas las personas con menos ingresos; entre los que han participado en RT, además, estén más representados las personas de ingresos medios; y entre los que han realizado trabajo sexual aparezcan más representadas las personas con ingresos más altos. En el contexto de una muestra con un nivel medio de ingresos poco elevado y mucha presencia de estudiantes universitarios, ello apunta a que el recurso al sexo transaccional podría ser para ciertas personas jóvenes, como han indicado otros estudios⁵³ un medio regular de obtención de recursos económicos, ya que los ingresos parecen ser mayores entre quienes se implican en estas prácticas. Sin embargo, serían necesarios ulteriores estudios empíricos con muestras mayores y representativas de la población general para poder establecer conclusiones sobre los perfiles sociodemográficos de las personas que se implican en sexo transaccional.

La elevada prevalencia entre personas no heterosexuales, la irrelevancia de las diferencias de sexo, junto con la diversidad de motivaciones declaradas por quienes han tenido experiencias de sexo transaccional o la inexistencia de un perfil común entre los participantes en prácticas de STO y en RT, revela que nos hallamos ante un fenómeno complejo y multiforme que no encaja en un patrón claro de comportamiento y que debe ser analizado en el contexto del impacto que tienen en los sectores más jóvenes de la población las transformaciones experimentadas por las sociedades postindustriales. El hecho de que quienes han practicado sexo transaccional no asocien conscientemente tales conductas a un malestar o experiencias adversas puede indicar cierta normalización de estas prácticas, pese al rechazo social que perciben respecto de estas, sin descartar la posible influencia de mecanismos de disociación, que no pueden ser evaluados en el marco de este estudio.

Por otra parte, las respuestas del conjunto de las personas encuestadas muestran una concepción social dominante que no distingue entre sexo transaccional y trabajo sexual habitual, lo cual es congruente con la percepción de que ambas prácticas están socialmente rechazadas. Este resultado no debe sorprender, pues en términos generales se encuentra en sintonía con lo observado en estudios previos⁵⁴. Llama la atención que el rechazo social es percibido igualmente por quienes han estado involucrados en experiencias de sexo transaccional, aunque estos sienten que el rechazo es menos acusado en su entorno familiar o de amistades, lo cual indicaría una mayor normalización de estas conductas en el círculo de personas próximas, sin descartar que la diferencia pueda tener su origen en una adaptación cognitiva de los sujetos a su comportamiento.

En lo que concierne a la victimización durante la práctica de sexo transaccional, no aparece un riesgo muy elevado de sufrir violencia física, psicológica o sexual, aunque destaca la prevalencia de violencia sexual en el STO (34%), violencia psicológica en las RT (43%) y violencia física en el trabajo sexual (30%). Llama la atención que la victimización no sea superior (con la excepción de la violencia psicológica) en las RT que en los casos de STO o trabajo sexual habitual, pese a su carácter continuado (de más de un año en la mayoría de casos).

⁵² BERG/SCHMIDT/WEATHERBURN/The EMIS Network, *International Journal of Sexual Health*, 27(3), 2015, pp. 286-302; CAUSEVIC/SALAZAR/EKSTRÖM, *BMC Public Health*, 22 (2412), 2022; ARMSTRONG/SANT/SKALA/WANG/ZHU/LACHOWSKY/CARD/BENOIT/OLAREWAJU/HOGG/MOORE/ROTH, *Sexual Health*, 18(6), 2022, pp. 487-497.

⁵³ ROBERTS/JONES/SANDERS, *Sex Education*, 13 (3), 2013, pp. 349-363.

⁵⁴ HANSEN/JOHANSSON, *The Journal of Sex Research*, 60(1), 2023, 153-164.

No obstante, los resultados respecto a la victimización en la historia vital de las personas encuestadas sugieren que las experiencias de violencia intrafamiliar y/o de pareja psicológica o sexual podrían desempeñar un papel relevante como predictores de la involucración en prácticas de sexo transaccional, presentando hasta tres veces más riesgo aquellas personas que han sido victimizadas frente a las que no lo han sido. También se ha observado cómo la violencia física o psicológica experimentada en la infancia (antes de los 18 años), incrementa el riesgo de padecer violencia psicológica en el marco de una relación de sexo transaccional. Es necesario matizar que la victimización experimentada durante la infancia ha mostrado una asociación estadísticamente significativa con la práctica del sexo transaccional sólo cuando se ha tenido en cuenta la aparición de violencia (básicamente, psicológica) tanto en la infancia (hasta los 12 años) como en la adolescencia, lo que indica la relevancia que puede tener la acumulación de las experiencias de victimización o la revictimización a lo largo de toda la infancia.

Todo ello apunta a que la victimización podría ser más un factor de riesgo para participar en estas prácticas que el resultado de realizarlas, lo cual sería coherente con los resultados de estudios previos que han mostrado la influencia de la victimización previa en la disposición individual a aceptar la práctica del sexo transaccional⁵⁵. No obstante, los resultados también sugieren la importancia de la violencia padecida en la edad adulta, pero sin que podamos saber si esta ha sucedido antes o después de iniciarse en las prácticas de sexo transaccional. Ello obliga, una vez más, a valorar los resultados con cautela y esperar a que futuros estudios con muestras mayores permitan realizar análisis estadísticos más complejos, además del uso de técnicas cualitativas para mejorar la comprensión de los resultados. La futura investigación puede determinar si la estigmatización, marginación o clandestinidad que afecta a las personas dedicadas al trabajo sexual, en gran medida asociada a un elevado riesgo de victimización según previos estudios, son condiciones que pueden explicar una mayor victimización en otras prácticas de sexo transaccional.

En definitiva, este estudio ha aportado datos relevantes sobre una realidad social que hasta el momento ha tenido escasa investigación empírica en España. Los resultados confirman la presencia de diversas manifestaciones de sexo transaccional entre la población adulta y diferencias en sus perfiles sociodemográficos y de victimización, así como tendencias que indican la necesidad de mayor investigación. Las limitaciones de este estudio, basado en una muestra no representativa, con un sesgo remarcable en cuanto a la edad, sexo y nivel socioeconómico y educativo de los participantes, llevan a recomendar que se efectúen estudios con muestras mayores y representativas que permitan obtener resultados generalizables al conjunto de la población para conocer bien los factores de riesgo y las consecuencias de las distintas formas de sexo transaccional.

7. Bibliografía

ARIÑO VILLARROYA, Antonio, *La prostitución en la Comunitat valenciana. Una mirada sociològica*, Tirant humanidades, Valencia, 2022.

ARMSTRONG, Heather/SANT, Jordan/SKALA, Ales/WANG, LU/ZHU, Julia/LACHOWSKY, Nathan J./CARD, Kiffer/BENOIT, Cecilia/OLAREWAJU, Gbolahan/HOGG, Robert/MOORE, David/ROTH, Erik, «Factors

⁵⁵ SVEDIN/PRIEBE, *Archives of Sexual Behavior*, 36(1), 2007, pp. 21–32; FARLEY, *Albany Law Review*, 77(3), 2014, pp.1039-1094; KRISCH/AVERDIJK/VALDEBENITO/EISNER, *Adolescent Research Review*, 4, 2019, pp. 115–134.

associated with transactional sex among a cohort of gay, bisexual and other men who have sex with men in Vancouver, Canada», *Sexual Health*, 18(6), 2022, pp. 487-497.

BARBERET, Rosemary, «Victimización de prostitutas en Sevilla y Málaga». *Boletín Criminológico*, 19, 1996, pp. 1-4.

BARCONS, Maria, «Las ordenanzas municipales: entre la regulación y la sanción de la prostitución en España», *Critica penal y poder*, 15, 2018, pp. 90-109.

BAUERMEISTER, José/EATON, Lisa/MEANLEY, Steven/PINGEL, Emily, «Transactional Sex With Regular and Casual Partners Among Young Men Who Have Sex With Men in the Detroit Metro Area», *American Journal of Men's Health*, 11(3), 2017, pp. 498-507.

BERG, Rigmor/SCHMIDT, Axel/WEATHERBURN, Peter/The EMIS Network, «Transactional Sex: Supply and demand among European men who have sex with men (MSM) in the context of local laws», *International Journal of Sexual Health*, 27(3), 2015, pp. 286-302.

BLUM, Austin/LUST, Katherine/CHRISTENSON, Gary/OSLAUG, Brian/REDDEN, Sarah/GRANT, Jon, «Transactional sexual activity among university students: Prevalence and clinical correlates», *International Journal of Sexual Health*, 30(3), 2018, pp. 271-280.

BRENNAN, Joseph, «Cruising for cash: Prostitution on Gindr», *Discours, Context & Media*, 17, 2017, pp. 1-8.

CALDWELL, John C/CALDWELL, Pat/QUIGGIN, Pat, «The Social Context of AIDS in sub-Saharan Africa», *Population and Development Review*, 15(2), 1989, pp. 185-234.

CAUSEVIC, Sara/SALAZAR, Mariano/EKSTRÖM, Anna Mia, «Prevalence and risk factors for transactional sex among Swedish-born and foreign-born MSM in Sweden», *BMC Public Health*, 22 (2412), 2022.

CHATTERJI, Minki/MURRAY, Nancy/LONDON, David/ANGLEWICZ, Philippe, «The Factors Influencing Transactional sex Among Young men and Women in 12 Sub-Saharan African Countries», *Social Biology*, 52(1-2), 2004, pp. 56-72.

CRUZ MÁRQUEZ, Beatriz/MALDONADO GUZMÁN, Diego Jesús, «La prostitución desde la perspectiva del control social: principales efectos socio-criminológicos», *Revista Española de Sociología*, 31(1), 2022.

FARLEY, Melissa, «Online prostitution and trafficking», *Albany Law Review*, 77(3), 2014, pp.1039-1094.

FARLEY, Melissa/GOLDING, Jaqueline/SCHUCKMAN, Emily/MALAMUTH, Neil/JARRET, Laura, «Comparing sex buyers with men who don't buy sex: new data on prostitution and trafficking», *Journal of Interpersonal Violence*, 2017, pp. 1-25.

FIELDING-MILLER, Rebecca/DUNKLE, Kristin, «Constrained relationship agency as the risk factor for intimate partner violence in different models of transactional sex», *African Journal of AIDS Research*, 16(4), 2018, pp. 283-293.

GONZÁLEZ TASCÓN, Marta, «Aspectos jurídico-penales de la explotación sexual de las personas adultas en la prostitución y de otras conductas relacionadas», *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*, 2020.

GUKURUME, Simbarashe, «Transactional Sex and Politics of the Belly at tertiary educational institutions in the era of HIV and AIDS: a case study of great Zimbabwe University and Masvingo Technological College», *Journal of Sustainable Development in Africa*, 13 (3), 2011, pp. 178-193.

HANSEN, Michael/JOHANSSON, Isabelle, «Asking about prostitution, sex work and transaccional sex: Question wording and attitudes toward trading sexual services». *The Journal of Sex Research*, 60(1), 2023, 153-164.

HANSEN, Michael/JOHANSSON, Isabelle, «Predicting attitudes towards transactional sex: the interactive relationship between gender and attitudes on sexual behaviour», *Sexuality Research and Social Policy*, 19, 2022, pp. 91-104.

JIWATRAM-NEGRON, Tina/PEITZMEIER, Sarah/MEINHART, Melissa/VASILIOU, Natalia, «Associations between transactional sex and intimate and non-intimate partner violence: findings from WINGS of hope», *Journal of Family Violence*, 38-4, 2022, pp. 1-13.

KAPPLER, Karolin, «Entre dramatismo y el punto ciego: perspectivas sociológicas sobre la prostitución en España», en VILLACAMPA, CAROLINA. (coord.), *Prostitución: ¿hacia la legalización?*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2012.

KRISCH, Maria/AVERDIJK, Margit/VALDEBENITO, Sara/EISNER, Manuel, «Sex Trade Among Youth: A Global Review of the Prevalence, Contexts and Correlates of Transactional Sex Among the General Population of Youth», *Adolescent Research Review*, 4, 2019, pp. 115–134.

LANAU, Alba/MATOLCSI, Andrea, «Prostitution and sex work. Who counts? Mapping Local Data to inform Policy and Service Provision», *Social Policy and Society*, 2022, pp. 1-15.

LAVOIE, Francine/THIBODEAU, Caroline/GAGNÉ, Marie Hélène/HÉBERT, Martine, «Buying and selling sex in Québec adolescents: A study of risk and protective factors», *Archives of Sexual Behavior*, 39, 2010, pp. 1147-1160.

LLOBET ANGLÍ, Mariona, «¿Prostitución?: ni sí ni no, sino todo lo contrario. Sesgos empíricos, contradicciones de *lege lata* y desaciertos de *lege ferenda*», *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*, 2017, pp. 1-34.

LÓPEZ RIOPEBRE, José, «Prostitución, etnografía e historias de vida», *Revista Española de Sociología*, 31-1, a94, 2022.

LÓPEZ RIOPEBRE, José, «Trabajo sexual transnacional: consecuencias de las políticas criminalizadoras de la prostitución y de la crisis económica española sobre las trabajadoras sexuales migrantes», *REDUR*, 14, 2016, pp. 67-86.

MAQUEDA ABREU, María Luisa, «La prostitución: el “pecado” de las mujeres», *Cuadernos electrónicos de Filosofía del derecho*, 35, 2017.

MAQUEDA ABREU, María Luisa, «Orden público y prostitución: ¿una relación agotada?», en COLOMER BEA, DAVID (coord.)/ALONSO RIMO, ALBERTO (dir.), *Derecho Penal preventivo, orden público y seguridad ciudadana*, Thomson Reuters Aranzadi, 2019. pp. 393-417.

MATTHEWS, Roger, «La prostitución y la victimización: un análisis realista», TAMARIT, JOSEP M (traduc). *Revista General de Derecho Penal*, n. 20, 2013.

MCCARTHY, Bill/BENOIT, Cecilia/JANSSON, Mikael/KOLAR, Kat, «Regulating sex work: heterogeneity in legal strategies», *Annual Review Law Soc*, 8, 2012, pp. 255-271.

MCMILLAN, Karen/WORTH, Heather/RAWSTORNE, Patrick, «Usage of the terms prostitution, sex work, transactional sex and survival sex: their utility in HIV prevention research», *Archives Sex Behavior*, 47, 2018, pp. 1517-1527.

NUÑO GÓMEZ, Laura/DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana (dir.)/FERNANDEZ MONTES, Lidia (coord.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*, Comares, Granada, 2017.

PEREDA, Noemí, «Prostitución y victimización: un análisis de riesgo», en TAMARIT, JOSEP M/PEREDA, NOEMÍ (coord.), *La respuesta de la victimología ante las nuevas formas de victimización*, Edisofer BdF, Madrid, Buenos Aires, Montevideo, 2014.

PEREDA, Noemí/TAMARIT, Josep Maria, *Victimología teórica y aplicada*, Huygens, Barcelona, 2013.

PEYRÓ OUTERIÑO, Belén/DEL FRESNO GARCÍA, Miguel/URADA, Lianne, «Prostitución online Transgénero y Salud Pública. Un Estudio Netnográfico en Tenerife», *Revista internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 15, 2018.

PONS ANTÓN, Ignasi, «Condiciones básicas para debatir sobre la legalización», en VILLACAMPA, CAROLINA (coord.), *Prostitución: ¿hacia la legalización?*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2012.

POZO CUEVAS, Federico, «Investigar sobre prostitución: complejidad del objeto, marcos analíticos y controversias», *Revista Española de Sociología*, 31(1), a93, 2022.

PRAKASH, Pranay, «From Brothels to your doorstep: the rise of cyber prostitution», *Mukt Shabd Journal*, 9(4), 2020, pp. 157-166.

ROBERTS, Ron/JONES, Amy/SANDERS, Teela, «Students and sex work in the UK: providers and purchasers», *Sex Education*, 13 (3), 2013, pp. 349-363.

RODRÍGUEZ BORGES, Rodrigo/TORRADO MARTÍN-PALOMINO, Esther, «Un estudio sobre el comercio sexual de mujeres y publicidad. El papel de la prensa española», *Vivat Academia*, 141, 2017, pp. 93-114.

RUBIO ARRIBAS, Francisco Javier, «Consumo y prácticas sociales ocultas: la prostitución. Nómadas», *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 34, 2012, pp. 211-226.

SAGAR, Tracey/JONES, David/SYMONS, Katelyn/TYRIE, Jacki/ROBERTS, Ron, «Student involvement in the UK sex industry: motivations and experiences», *The British Journal of Sociology*, 7(4), 2016, pp. 697-718.

SAIZ-ECHEZARRETA, Vanesa, «Mediatización de las controversias públicas: a propósito de la campaña sobre prostitución Hola Putero», *Revista Mediterránea de Comunicación*, 1, v. 10, 2019, pp. 95-115.

SANDERS, Teela, *Paying for Pleasure. Men who buy Sex*, Cullompton/Devon: William Publishing, 2008.

STOEBENAU, Kirsten/HEISE, Lori/WAMOYI, Joyce/BOBROVA, Natalia, «Revisiting the understanding of transactional sex in sub-Saharan Africa: A review and synthesis of the literature», *Social Science & Medicine*, 168, 2016, pp. 186-197.

SVEDIN, Carl Goran/PRIEBE, Gisele, «Selling sex in a population-based study of high school seniors in Sweden: Demographic and psychosocial correlates», *Archives of Sexual Behavior*, 36(1), 2007, pp. 21-32.

TAMARIT, Josep M/MALPICA, Claudia/MONTIEL, Irene, «Relación entre la violencia de pareja y otras formas de victimización: un estudio de clases latentes en población universitaria», *InDret*, 2, 2020.

TAMARIT, Josep M/PEREDA, Noemí (coord.), *Violencia y género en las relaciones de pareja*, Madrid, Marcial Pons, 2020.

UPADHYAY, Shrushti, «Sugaring: Understanding the World of Sugar Daddies and Sugar Babies», *The Journal of Sex Research*, 58 -6, 2021, pp. 775-785.

VARDEBIAN, Julieta, «Trabajo sexual en Barcelona. Sobre la gestión municipal del espacio público», *Oñati Socio-Legal Series*, 1(2), 2011, pp. 1-13.

VASILESCU, Cristina, «Mitos y realidades en torno a la prostitución. Cambiando discursos dando voz a las sin voz», *InDret*, 3, 2017, pp. 1-26.

VILLACAMPA ESTIARTE, Carolina/TORRES ROSELL, Núria, «Políticas criminalizadoras de la prostitución en España: Efectos sobre las trabajadoras sexuales», *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*, 15(06), 2013, pp. 1-40.

WALTERS, Suzan/KRAL, Alex/LAMB, Shona/GOLDSHEAR, Jesse/WENGER, Lynn/BLUTHENTHAL, Ricky, «Correlates of Transactional Sex and Violent Victimization among Men Who Inject Drugs in Los Angeles and San Francisco, California», *Journal of Urban Health*, 98(1), 2021, pp. 70-82.

WANGT, Shuaishuai/DING, Runze, «“Business Inquiries are Welcome”: Sex Influencers and the Platformization of Non-normative Media on Twitter», *Television & New Media*, 1(18), 2022.

WEITZER, Ronald, «The mythology of prostitution: advocacy research and public policy», *Sex Research and Social Policy*, 7, 2010, pp. 15-29.